

## COMPANY, de Steve Sondheim y George Furth

**April.-** Justo después de hacerme asistente de vuelo, un amigo mío que tenía un piso con jardín me dio un capullo para mi cuarto. Él coleccionaba esas cosas. Insectos y orugas y todo eso. Me dijo que un día me despertaría con una hermosa mariposa en mi cuarto. Dijo que, cuando salen, están empapadas y también hay una pequeña mancha de sangre. ¿No es fascinante? Y luego, en una hora se secan y empiezan a volar. Bueno, yo le dije que tenía un gato. Y dijo: “Pues pon el capullo donde el gato no pueda alcanzarlo”. Lo cual es imposible, pero ¿qué vas a hacer?. Así que lo puse en una repisa donde el gato nunca iba. Y a la mañana siguiente seguía allí, por lo que parecía seguro dejarlo allí. En fin, quizás una semana después, muy, muy temprano por la mañana, el tío me llamó y dice: “April, ¿tienes una mariposa esta mañana?” Y fui a levantarme y miré encima de la repisa y había una mancha húmeda y una gotita de sangre. Pero no había mariposa, y pensé: “¡Oh, no, por todos los cielos, el gato la ha alcanzado”. Y fui a coger el teléfono para decírselo al tío y justo entonces la vi. Debajo del tocador, y estaba moviendo una alita. Así que el gato la alcanzó, pero no estaba muerta. Y se lo dije al tío. Y estaba enfadadísimo, y dijo: “¡Oh, no, Dios mío! ¿No ves que es una vida, un ser vivo?” Así que me vestí y la llevé al parque y la puse sobre una rosa. Era verano. Y parecía que fuera a estar bien. Eso creo, por lo menos. Pero ese hombre... me sentí muy dañada por él. Fue horrible, fue muy cruel. Y volví a casa y le llamé de nuevo. Y le dije: “¿Sabes? Yo también soy un ser vivo, pedazo de gilipollas!” Y nunca lo volví a ver.